

NUEVO ENSAYO Y RETÓRICA DE LA DERECHA
EN VÍSPERAS DEL 'BIENIO NEGRO' (1933)

JUAN CANO BALLESTA
University of Virginia

Las publicaciones periódicas de los meses que precedieron, en España, al llamado 'bienio negro' y a las elecciones de noviembre de 1933, contienen abundantes artículos y colaboraciones de un discurso político que, analizado con cuidado, puede ser muy revelador. Estas páginas se fijan en ciertos aspectos de esta prensa ofreciendo reflexiones que podrían ser de algún interés. En aquel momento histórico el descontento comienza a apoderarse de muchos españoles que poco antes habían saludado con fervor la llegada de la República. Una intensa actividad política se desencadena invadiendo toda la producción cultural. Al intentar desentrañar el confuso panorama que ofrece la prensa diaria y las revistas de aquellos turbulentos meses, llama nuestra especial atención el ensayo, ya que es la muestra más viva de la profunda efervescencia ideológica que está experimentando la sociedad española.

El año 1933 es una fecha decisiva que marca el comienzo de un largo proceso de fiebre politizadora. Ocurren en este año dos sucesos de capital importancia que arrojan su sombra amenazadora sobre la realidad del momento: los acontecimientos de Casas Viejas, que provocan la caída de la coalición republicano-socialista (Azaña-Casares Quiroga) arruinando su prestigio, y la llegada de Hitler a la cancillería del Reich, hecho de vastas consecuencias, ya que «con la subida de Hitler al poder —constata Ricardo de la Cierva— cobran nuevos arrestos los fascistas españoles» (Bécarud 77).

El fenómeno más decisivo de estos meses es, pues, el espectacular avance de un vasto movimiento de derechas que se iba abriendo camino con el vigor de una ideología presentada como nueva en sus mitos, en sus eslóganes y en la pujanza de una retórica avasalladora. Precisamente es en 1933 cuando Ramiro Ledesma Ramos y su grupo comienzan a lograr palpables éxitos propagandísticos en ambientes universitarios. Los elementos fascistas se sienten con el viento en popa, cobran nuevo coraje y agresividad, y ejecutan esporádicos actos de violencia. Sus esfuerzos propagandísticos se dirigen a la juventud. En abril de 1933 sale a luz el primer número de la revista *JONS*, órgano teórico de R. Ledesma Ramos y de su grupo, donde cuentan Onésimo Redondo y José María de Areilza. Juan Aparicio, uno de los creadores de la revista, describe así el espíritu y métodos con que salía la publicación:

Ledesma dispuso que su precio de venta fuera el de una peseta, puesto que un café en el Café del Norte no nos costaba menos. Con esta ironía muy suya, señalaba una ruta de ascetismo a muchos camaradas de las *JONS*. Sin embargo las milicias jonsistas apiñábanse... en bares típicos del triángulo formado por las glorietas de San Bernardo, Bilbao y Quevedo... Con porras, vergajos y unas cuantas pistolas se aprestaron a vender el primer número de la revista *JONS* (Borrás 381).

Un nuevo tipo de ensayo, vigoroso, agresivo, militante, seguro y, casi diríamos, dogmático, surge en las páginas de esta revista, que se abre con una especie de manifiesto o programa firmado por R. Ledesma Ramos. En él proclama: a) que esta revista dará «no sólo la consigna justa, la orden eficaz y el grito resonante, sino también las razones, el sistema, las ideas»... b) que está dispuesta «a combatir violentamente las fuerzas marxistas»; c) se dedica a evocar «el gran siglo imperial» y a exhibir «nuestras flechas enlazadas... los signos creadores y geniales de Isabel y Fernando». El imperio donde no se ponía el sol surge como la gran utopía que mantiene los espíritus en vilo. Los artículos son de carácter general y de gran claridad y contundencia. A veces, como en «Nuestro emblema: el yugo y las flechas» de Juan Aparicio, el ensayo adquiere carácter pragmático, y trata de buscar el sentido profundo o el trasfondo mítico de ciertas realidades o hechos.

Pero siempre se percibe el esfuerzo por lograr una escritura que proyecte el contenido ideológico, su estilo definido y el impulso hacia la acción: «la doctrina y el gesto es en nosotros inalterable», «su labor [de la JONS] tiene que resumirse en una doctrina, una organización y una acción encaminada a la conquista del Estado» (Rodríguez-Puértolas II, 47, 79).

Juan Aparicio hace interpretaciones globales en «Imperio o Anarquía», mientras Ramiro Ledesma publica «¿Ni democracia burguesa ni marxismo!» como «informe político» a las juntas, mostrando una vez más esa visión simplificadora y de contrastes como la mejor preparación para la acción. Ledesma no titubea lo más mínimo en proclamar la insurrección como la única salida de la situación presente:

...nuestro partido, las JONS, se encuentra en la línea de la eficacia más segura. Es lícito que proclamemos que, o se extiende y organiza el partido hasta alcanzar la fuerte adhesión de los mejores núcleos españoles... o bien España es fatal y tristemente una presa socialista, el segundo experimento mundial de la revolución roja. El dilema es implacable. O esto o aquello. Así de simple, de sencilla y dramática es la situación de España, como lo es, en resumen, la situación misma del mundo. O las flechas «jonsistas» imponen su victoria insurreccional contra el marxismo, o el triunfo de la revolución socialista es seguro (JONS, núm. 1, mayo 1933).

El mundo se ha polarizado en dos bandos y sólo hay dos salidas posibles. La derecha española, que se ha leído muy bien *Mein Kampf*, está recurriendo aquí, como acabamos de oír, a las estructuras sintácticas antagónicas que resonaban en los discursos del Führer: «Alemania o será una potencia mundial o no será absolutamente nada». Las palabras de Ledesma Ramos reproducen con precisión lo que llama Lutz Winkler «esa rígida antítesis de formalizados elementos contrapuestos, tan típica del lenguaje de Hitler» (58, 60). Una vez identificado el inspirador de tal dialéctica no nos extraña encontrar un lenguaje lleno de firmeza, vigor y contundencia, ya que su objetivo principal es la acción. En aquel momento histórico no se disimula el propósito de preparar la insurrección, que deberá ser inminente según el diagnóstico que de la situación española se hace:

Hoy sólo tienen capacidad de violencia, o lo que es lo mismo, capacidad revolucionaria, afán de coacciones máximas sobre las ideas y los grupos enemigos, las tendencias fascistas —nacionales— o las bolcheviques —antinacionales y bárbaras.

España —[dice en tono escalofriante]— ha penetrado ya en el área de la violencia política. Situación semejante podía ser o no grata... pero está ahí, independiente de nuestra voluntad, y por lo menos, ofreciéndonos la coyuntura propicia para resolver de una manera el problema de España, el problema de la Patria. De aquí, de la situación presente, sólo hay salida a dos realidades, sólo son posibles dos rutas: la ciénaga o la cima, la anarquía o el imperio, según escribía... un camarada 'jonsista'.

Bien está, pues, enarbolar ante la juventud nacional el grito de la ocasión que se acerca. Elevar su temperatura y llevarla al sacrificio por España. Pero no sin resolver las cuestiones previas, no sin dotarla de una doctrina segura y de una técnica insurreccional, moderna e implacable... (JONS, núm. 2, 106).

Y como en toda lucha hay que buscarse un guía o caudillo, tampoco pasa por alto la revista la oportunidad de hacer una ambigua llamada al Comandante Franco: «tendemos hacia el comandante Franco una mirada escrutadora». Tras una vaga invitación, con la palabra «veremos», deja abiertos todos los caminos hacia una posible colaboración futura (JONS, núm. 2, 23).

En marzo de 1933 Ernesto Giménez Caballero lanza con gran publicidad el periódico titulado *El Fascio*, en el que colaboran José Antonio, Ledesma Ramos, Rafael Sánchez Mazas, Juan Aparicio, etc. y logra alcanzar 125.000 suscriptores, lo que ya es de por sí un índice de la extraordinaria difusión que las ideas fascistas iban logrando en amplios sectores de la sociedad (Bécarud 80). *El Fascio* se abre exhibiendo en primera página el yugo y las flechas. El emblema es interpretado como «el haz simbólico de 'flechas' con que nuestros Reyes Católicos hicieron la unidad de España en el Renacimiento» y recordaba además el fascio italiano y «el haz de vergas con el hacha lictoria, de que se servía Roma para ir fundando y consolidando su 'Pax Romana', el 'orbis romanus', la primera Europa unida y civilizada de nuestra historia». La idea del imperio abunda en la publicación. Es el sueño que evoca Rafael Sánchez Mazas: «Con su haz de flechas y su yugo arcáico él hacía pensar en la patria romana, 'rica de cosechas y de héroes',

que Virgilio había cantado» (8). Y es también la idea que recuerda en otro artículo E. Giménez Caballero: «Roma es nuestro punto de partida y de referencia. Nuestro símbolo, o si se quiere, nuestro mito» (10). La utopía imperial era desplegada como noble y bello ideal para encender en los ánimos el espíritu de lucha. Al ser prohibido por el gobierno, solo salió un número.

También a lo largo de 1933 logra un nuevo renacer *Acción Española*, la revista que desde 1931 trataba de aglutinar a los sectores de la derecha en torno a una ideología que enseñara a los españoles «el único camino de salvar España del abismo» en palabras de R. de Maeztu, su director y alma, que contaba con la colaboración de Víctor Pradera, J. M. Pemán, Eugenio Montes, etc. La función de *Acción Española* será «la elaboración de una doctrina, sobre la que llegado el momento, pueda asentarse firmemente la obra del que la Providencia nos tenga reservado para caudillo y guía» («A nuestros amigos», *Acción Española*, 1 mayo 1933).

J. Bécarud coincide con La Cierva en observar cómo en torno a *Acción Española* actúa inequívocamente el sector intelectual en el que toma cuerpo la conspiración antirepublicana. Después de lo que he dicho sobre la revista *JONS*, yo afirmaré que esta trama conspiratoria no es, ni mucho menos, exclusiva de *Acción Española*. Es cierto que a fines de 1933, Aniceto Castro Albarrán, canónigo de Salamanca, había publicado allí un ensayo titulado «El derecho de la rebeldía» exponiendo la justificación teológica de la sublevación contra un poder considerado injusto y opresor. También J. Calvo Sotelo, en contacto con los maurrasianos de *Action Française*, había elaborado una teoría del golpe de estado y solía observar que los objetivos del nacionalismo integral tenían que alcanzarse «por todos los medios, incluso legales» (Bécarud 119). Marcial Solana escribe cuatro artículos sobre «La resistencia a la tiranía, según la doctrina de los tratadistas del siglo de oro español». En el último, del 16 de septiembre de 1933, se habla de «tiranía de origen» y «tiranía de régimen o ejercicio» y se afirma que «la sociedad y sus miembros tienen derecho a resistir al tirano... sea oligárquico o democrático». Por fin, en noviembre de 1933 *Acción Española* nos sorprende con esta exhortación a participar en las próximas elecciones:

Votemos, puesto que votar es hoy un deber. Pero bien será pensar al hacerlo en que hay que ir trazando al deber otros

caminos. Votemos para dejar de votar algún día (16 noviembre 1933).

Con este ensayismo doctrinal, pero también altamente politizado y combativo, *Acción Española* coincide con *JONS* en concentrar su atención y energías en la preparación de la insurrección. Un ensayo que tiene como objetivo principal la acción, no la meditación intelectual, está cambiando los goznes sobre los que se mueve el género, y necesita enfoques radicalmente nuevos que provocan un discurso muy alejado de la serena meditación filosófica o política.

Antes de que se cerrara el año, José Antonio Primo de Rivera organizaría, el 30 de octubre de 1933, el histórico acto de fundación de la Falange en el teatro de la Comedia de Madrid, acto que el gran periódico *El Sol*, anuncia, restándole importancia, como la fundación de «un movimiento poético más». Y no anda totalmente errado el rotativo madrileño, ya que el impulso mitificador del movimiento fascista, su tendencia a moverse en el mundo de la fantasía utópica, le lleva a integrar plenamente la poesía en sus proyectos políticos. En aquel acto memorable pronunció el fundador de Falange Española un discurso que fijaba los objetivos e ideales del nuevo movimiento y que inspiraba la singular retórica a que aludía *El Sol*: «En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España»... «Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente»... «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!» (Río Cisneros: 1952, 64). Esta exaltación de la poesía en los orígenes del fascismo español no es exclusiva de José Antonio. También Ernesto Giménez Caballero, que procedía de la vanguardia artística, lo pone de relieve en su obra *La Nueva Catolicidad* (1933): «un recuerdo de alta importancia en la formación del naciente fascismo de España: los poetas, los escritores. Nosotros —los poetas, los escritores— hemos creado en gran parte la atmósfera densa y apta que el fascismo encuentra en nuestra nación. Ha sido nuestro lirismo, nuestra propaganda, el gran fermento de creación fascista española... el *Poeta* es el Macho de la política. Y el *Hombre de acción* su parte pasiva, maternal, fecundada y paridora» (Rodríguez-Puértolas II, 70).

José Antonio, en aquel histórico discurso fundacional, estaba tratando de crear no sólo una nueva ideología política. Para él, el 'Movimiento' «no es una manera de pensar; es una manera de ser» que implica un «sentido ascético y militar de la vida» (Río Cisneros: 1952, 63) y un estilo inconfundible. Estos rasgos impregnarán al nuevo ensayo que en adelante tenderá a llamarse «discurso», «arenga» e incluso «sermón». José Antonio habla repetidas veces, durante estos años, del «laconismo militar de nuestro estilo», de la preferencia de la Falange por «lo directo, ardiente y combativo»; se alude al «vigor de nuestro estilo», «la vena heroica y militar de España», «la firmeza del estilo», el «estilo impecable» (Río Cisneros: 55, 77, 153-155). Este lenguaje lírico y sugestivo implica la creación de un entorno de maravilla, anunciador de una aurora, como marco de ese nuevo héroe:

«Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilancia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas» (Río Cisneros: 1952, 65).

El elemento poético no sólo llega a impregnar el lenguaje de la Falange, sino que es parte esencial de esa nueva visión política que anuncia y prepara. El discurso fundacional de José Antonio fue reimpresso, citado y comentado, de modo insistente, desde el momento mismo de ser pronunciado. El ensayo de la derecha iba a estar marcado por ese lenguaje lacónico, vigoroso, militar, ardiente, directo y combativo. Iba a conservar ese impulso poetizante que ya le había impreso su fundador e iba a proyectar en el mundo de la imaginación utópica los perfiles de un radiante amanecer. La encarnizada lucha política es desafío ideológico tanto como enfrentamiento de retóricas. José Antonio esgrime una nueva dialéctica esencialmente ligada a la acción. A la retórica dominante de la izquierda, que él califica de mera «palabrería», opone la fuerza contundente de los hechos: «menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre». Esta relativa desvalorización de la palabra frente a la acción es esencial al movimiento fascista, para el que el discurso es un arma imprescindible en la conquista del poder, si bien no siempre el último recurso:

Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria (Río Cisneros: 1952, 63).

El ensayo de la derecha, dirigido a la acción decisiva, necesita el elemento emocional, lírico y dramatizador; de ahí su recurso a la irracionalidad poética. Esta confusión del plano político y literario, y esta intencionada orientación es sintomática de una situación, y revela el «río revuelto» que va creando la politización de la literatura y la adopción de un lenguaje literario por la política. La Internacional Socialista de Moscú había condenado con anterioridad a los comunistas españoles por no ser más que «una capillita literaria» (Cano Ballesta 129).

Pero este ensayo de la derecha tiende también al embellecimiento del estilo, al empleo de grandes metáforas idealizadoras tomadas de la vida caballeresca o del culto cortesano a la dama, y al recurso a un lenguaje poético o mítico en torno a los ideales de la patria y el imperio:

para encender esta fe... hace falta... un sentido ascético y militar de la vida; un gozo por el servicio y por el sacrificio, que, si hace falta, nos lleve, como a los caballeros andantes, a renunciar todo regalo hasta rescatar a la amada cautiva que se llama nada menos que España (*La Nación*, 25 agosto 1933, Primo de Rivera I, 167).

...su dama es España (*La Noticia*, San Sebastián, 25 agosto 1933, Primo de Rivera I, 170).

Pero España es una mujer, y una gran mujer (Giménez Caballero, *JONS*, núm. 6, nov. 1933, 250).

España novia de Cristo (E. Montes, 1-3-1934, Rebollo 52).

nuestros hijos... que verán con orgullo nuestros barcos cruzar los mares y mirarán con admiración cómo se alejan nuestras fronteras (*Diario de Jerez*, 7 nov. 1933, Primo de Rivera I, 199).

pensar en este Cádiz, en este Cádiz vuestro, que, avanzando hacia el mar como blanco navío, nos coloca más cerca de los futuros horizontes de España (Pronunciado en Cádiz, 12 nov. 1933, Primo de Rivera I, 206-7).

Las ilusiones de un joven falangista, asesinado en la lucha callejera anterior a la guerra, son evocadas así por José Antonio:

Una España fuerte y armoniosa de arquitectura bajo la luz solar era su vivo sueño para después de la victoria... Muere en el umbral de una España mayor, como aquel doncel de Sigüenza... (Río Cisneros: 1962, 68).

Yo diría que estos rasgos tempranos, esa singular poetización del tema político, tienen una importancia decisiva en la estructura y tono del ensayo cultivado después por las grandes plumas de la Falange, Murlane Michelena y Sánchez Mazas, quienes, según J. C. Mainer, darán origen al «ensayo divagatorio, lleno de alusiones culturales, refinado e intelectual» (Mainer 22).

El ensayo de la derecha, que se perfila en las publicaciones periódicas a lo largo de 1933, no destaca por la búsqueda de novedades filosóficas o artísticas, ni por su tono intelectual. Tampoco abundaba esto en el de la izquierda. El ensayo tendía a lo periodístico en cuanto que participaba en controversias del momento o comentaba el acontecer diario. Cultivaba el manifiesto, la noticia breve o el artículo literario de enfoque tradicionalista (imperio, pasado glorioso). Trataba de resucitar viejas formas como el discurso, el sermón o el artículo polémico. Se estaba convirtiendo en un género pragmático, que instruía a los partidarios mediante el informe político y la consigna o bien se acercaba por su tono militante a la arenga y al sermón enfervorizador. La lógica y la razón clarificadora van siendo sustituidas por la irracionalidad emotiva y por el entusiasmo juvenil y vital orientado hacia la acción. El ensayo se cultiva no como género literario preocupado por la claridad, elegancia de dicción y sutileza intelectual (siguiendo un ideal más o menos orteguiano), sino como palabra sembradora de ilusiones y cargada de agresividad, de pasión proselitista y metralla política.

El culto a la creación poética que he observado en la retórica falangista no es puro lirismo o decorativismo, sino que corresponde a una concepción peculiar de la actuación política y al deseo de distinguirse de la vulgaridad y falta de imaginación del político en boga. De éste trata de distanciarse a toda costa envolviendo su movimiento y persona en una aureola sacra. Por ello José Antonio considera su función como «religiosa y poética», y

exalta el papel dinamizador de los poetas no como cronistas de lo acontecido sino como creadores de utopías y moldeadores del acontecer:

Nosotros no hacemos los historiadores, escritores de cosas realmente acaecidas, sino los poetas o sea escritores de cosas como deberán suceder (*Falange Española*, 7-12-33).

Crear una nueva retórica —y en esto están contagiados por la vanguardia literaria— es comenzar a crear una nueva realidad. Los poetas para José Antonio son profetas y forjadores del porvenir.

OBRAS CITADAS

Acción Española, Madrid, 1931-1933.
 Bécarud, Jean, y E. López Campillo. *Los intelectuales españoles durante la II República*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1978.
 Borrás, Tomás. *Raniero Ledesma Ramos*. Madrid: Editora Nacional, 1971.
 Cano Ballesta, Juan. *La poesía española entre pureza y revolución*. Madrid: Gredos, 1972.
Falange Española (Facsímil). Madrid: Editora Nacional, 1943.
JONS, Órgano de las juntas de ofensiva nacional-sindicalista, Madrid, 1933.
 Mainer, J. C. *Falange y Literatura, Antología*. Barcelona: Labor, 1971.
 Morodo, Raul. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. Madrid: Alianza, 1985.
 Primo de Rivera, José Antonio. *Obras Completas*, vol. I: *Escritos y Discursos*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1976.
 Rebollo Torío, Miguel Angel. *Lenguaje de la derecha en la segunda república*. Valencia: Fernando Torres, 1975.
 Río Cisneros, Agustín del. *José Antonio y España*. Prensa del Movimiento, 1952.
 —. *Últimos hallazgos de Escritos y Cartas de José Antonio*. Madrid: Ediciones del Movimiento, 1962.
 Rodríguez-Puértolas, Julio. *Literatura Fascista Española*, vol. II. Madrid: Akal, 1987.
 Winkler, Lutz. *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona, Ariel, 1979.